

CAMINEMOS JUNTOS

“Caminar” significa moverse, proceder, progresar, avanzar. ¿Cómo? ¡Juntos! Este adverbio indica una relación de unión y compañerismo, de unidad y cohesión, contemporaneidad y simultaneidad. ¿Con qué propósito? Para alcanzar una meta. A la espera del “todavía no”, los cristianos sentimos la necesidad de ir “aquí y ahora” juntos, dando testimonio de Cristo resucitado, presente en nuestra historia y vivo en medio de nosotros. Y construimos juntos paso a paso el reino de Dios, que es “el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y de la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz” (Prefacio a la solemnidad de Cristo Rey).

Las Actas del Capítulo General de 2023 nos lo recuerdan:

Queremos caminar juntos, es nuestra manera de ser una comunidad que vive el Evangelio de Jesucristo (110). «Caminar juntos», acompañados de un proyecto común, en el que Cristo está en el centro de nuestra vida (111). Caminemos juntos porque eso es lo que profesamos el día de nuestra consagración. “Caminar juntos” nos invita a estar atentos a las alegrías y sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas en la comunidad. Apreciamos el tiempo que pasamos juntos, la oración comunitaria, la mesa, el tiempo libre. Debemos tomar conciencia de que somos parte de una familia que elige vivir juntos y en misión. De este modo, la sinodalidad es una forma de vida que afecta a todos los ámbitos, personales e institucionales (112).

Lectio divina

El Evangelio de Lucas 24,13-35 nos presenta el icono de los dos discípulos en el camino de Emaús y nos interpela personalmente. Uno de los discípulos tiene un nombre, Cleofás, el otro es desconocido. Démosle un nombre; podría ser yo. Salen juntos de Jerusalén y de sus sueños rotos; caminan juntos, compartiendo sus decepciones y preguntándose por su futuro; entran en una nueva crisis al escuchar a un extraño; regresan juntos a Jerusalén transformados por una experiencia imprevista, y menos todavía previsible.

a. *Se dirijan a una aldea llamada Emaús.*

- Los dos discípulos *salen de Jerusalén*: su confianza en Jesús se pone a prueba. Sin embargo, aparentemente poseen todo lo que necesitan para creer. Conocen los

escritos del Antiguo Testamento, el mensaje de Jesús, su obra y su muerte en la cruz. Escucharon a las mujeres hablar de su experiencia; Proclamaron que “está vivo”. Los dos abandonan Jerusalén, abandonando al grupo de seguidores formado junto al Nazareno. Con la muerte de Jesús, el grupo ciertamente se está desmoronando, sin él no tiene sentido seguir juntos. A la muerte de Jesús, también muere la esperanza que él había engendrado en sus corazones. El sueño se ha ido.

- Los dos discípulos *caminan juntos* en un estado mental que da lástima. Continúan su camino inmersos en la tristeza y el desaliento. Tienen la cara de alguien que está enojado con la vida. Toda la negatividad de la vida está reunida en sus corazones. Se sienten muertos por dentro. Todas las esperanzas puestas en Jesús se desvanecieron con el fracaso de la cruz. Jesús ha desaparecido de sus vidas, ya no esperan nada de Él. Lo único que queda es volver a casa decepcionado, triste y desanimado.

b. *Jesús mismo se acercó y caminó con ellos. Pero sus ojos no pudieron reconocerlo.*

- Jesús, que *los sigue sin ser notado*, los alcanza y camina con ellos. Jesús comienza su acción de recuperación. ¿Cómo lo hace? Deja que se desahoguen. Es el sistema utilizado por alguien que conoce el alma humana y su carga de tristeza, con los que están “muertos por dentro”. Y los dos abren sus almas tristes al extraño que camina con ellos. Y, sin embargo, son incapaces de olvidar a Jesús: “conversan y discuten” sobre él, recuerdan sus “palabras” y sus “obras”, que era un gran profeta;
- “¿*Qué son estas conversaciones* que están teniendo entre ustedes en el camino?” Dejaron que el desconocido les explicara lo sucedido. Sus ojos no se abren inmediatamente, pero “sus corazones comienzan a arder en ellos”. Jesús está interesado en conversar con ellos. Les pide que continúen compartiendo su experiencia. Jesús deja que los dos discípulos cuenten sus angustias y temores; los deja desesperarse expresando todo su dolor por lo sucedido, la decepción, la desilusión y la tristeza de ver sus sueños destrozados; la amarga conclusión de una experiencia que había calentado sus corazones. Ahora, encerrados en un pasado que ya no puede volver, Jesús los escucha enfáticamente y usa las Escrituras para consolarlos con su comprensión del “sufrimiento y la gloria”. Al conversar con él, descubrirán su ceguera. Aparentemente, estos discípulos tienen lo que necesitan para mantener viva la fe, pero algo ha muerto en ellos. Conocen las Sagradas Escrituras, pero no les sirven, y se les abrirán los ojos cuando, guiados por su palabra, hayan hecho un viaje interior.
- Jesús no se impone revelándoles su identidad. *Con paciencia guía a los dos discípulos* “de la desesperación a la fiesta”, alimentando progresivamente su fe para que luego puedan ver “su presencia real en la fracción del pan”. Les falta lo único que puede hacer “arder” su corazón: el contacto personal con Jesús vivo.

c. *Emaús, un suburbio.*

- *Estaban cerca del pueblo al que se dirigían.* Finalmente, los dos están a punto de llegar a casa, donde tendrán mucho que contar y tiempo para recuperarse. Están en Emaús, su aldea que vive de las glorias del pasado: la ciudad fue reducida a una aldea, el lugar había sido escenario de la revuelta de Judas Macabeo contra el ejército seléucida. Ahora, los dos discípulos tendrán que calmar la tormenta que se había desatado en lo más íntimo de su ser y volver a subir la cuesta para seguir caminando junto a su familia. Pero todavía necesitan a ese extraño que pueda calentar sus corazones.
- “*Quédate con nosotros. Entró para quedarse con ellos*”. Los dos discípulos muestran su apertura hacia el extranjero, invitándolo a quedarse con ellos, a cenar juntos en compañía.

“Al ofrecer hospitalidad al compañero de Emaús [los discípulos] pudieron trascender su conciencia de sí mismos, su tristeza, su locura, su lentitud de corazón, preparándose así para la experiencia reveladora alrededor de la mesa”. (Jan Lambrecht). Cuando llega la tarde y el día está llegando a su fin, sentimos que los temores de la noche avanzan, la oscuridad nos envuelve y nos sentimos perdidos: en estas condiciones es necesario que Jesús permanezca con nosotros, sentado a la mesa, más aún, “acostado” en gran intimidad.

- *Cuando estuvo a la mesa con ellos, tomó el pan, recitó la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.* Jesús se muestra en una casa, no en la ciudad donde murió. Debemos buscar a Jesús allí donde Él se deja encontrar, como un “forastero” que, sin embargo, camina junto a quienes saben acogerlo. Al aceptar permanecer con los dos discípulos, Jesús les da la oportunidad de permanecer “en Él” y de entrar en profunda comunión a través del sacramento de la Eucaristía. Entonces desaparece el rostro de Jesús, y va apareciendo el rostro del Maestro que está con ellos, oculto en la fracción del pan que abre los ojos para que lo reconozcan. Cuando las mentes se iluminan y los corazones se ablandan, las señales comienzan a hablar.

d) Jerusalén, un lugar para compartir experiencias vividas.

Partieron sin demora y regresaron a Jerusalén. El misterio de los dos discípulos de Emaús que brotará de esta cena será el del anuncio: es un anuncio que parte de las periferias. Emaús no es Jerusalén. Se embarcaron en ese viaje “para simbolizar su cambio de corazón de ‘triste’ a ‘ardiente’”, e inmediatamente regresaron a Jerusalén para compartir su experiencia con la comunidad de discípulos (Lc 24:33). El entusiasmo llena sus vidas” y sienten la necesidad de compartir con los demás lo que ha sucedido y la buena noticia: Jesús está vivo. Después de entrar en comunión con Cristo, sienten el deber de ser misioneros, de ser una comunidad en salida.

El camino a Emaús

Nuestra imagen del Sínodo



La imagen de Jesús y de los dos discípulos (que representan a nuestras comunidades) se explica con las palabras: “Conversaba con nosotros en el camino” (Lc 24,32).

Los dos discípulos¹ se dirigen a Emaús. Jesús se pone a su lado y camina con ellos. Jesús comienza escuchándolos, luego trata suavemente de sacudirlos de la desesperación.

Los tres se escuchan unos a otros; algo sucede; el entusiasmo y la esperanza se reavivan en los dos. Durante la cena sucede lo inesperado: el fuego que había consumido lentamente sus corazones en el camino ahora disipa la oscuridad de sus ojos. Ahora tienen la certeza de que él está siempre con ellos. Se levantan y regresan a Jerusalén, llenos de celo y energía, llenos de alegría y entusiasmo por compartir la Buena Nueva. ¡Verdaderamente ha Resucitado!

Ideas para una revisión personal

Los relatos de la Pascua nos revelan diferentes formas de encontrar al Resucitado. Enumeraré solo dos de ellos:

1) *En el logotipo de las Iglesias católicas de Tierra Santa para la fase diocesana del Sínodo eran un hombre y una mujer.*

1. **Escuchar la Palabra** de Jesús. Esto es lo primero que necesitamos en nuestras comunidades: recordar a Jesús, llegar al fondo de su mensaje y de su obra, meditar en su crucifixión... Si, en un momento determinado, Jesús nos conmueve, sus palabras nos llegan y nuestro corazón comienza a arder, es un signo de que nuestra esperanza está volviendo a la vida, no según nuestros sueños, sino según su plan.

- *¿Me dejo desafiar por la Palabra de Dios? ¿Cuándo y cómo lo leo y medito? Recuerda los momentos en los que la Palabra de Dios te ayudó a salir de una situación en particular. ¡Alabado sea el Señor!*

2. **Celebrar la Eucaristía.** Cuando se les abren los ojos, descubren a Jesús como alguien que alimenta sus vidas, los sostiene en su cansancio y los fortalece en el camino. Su compañía es buena para ellos.

- *¿Está la Eucaristía en el centro de mi vida? ¿Estoy contento con la forma como celebro la Misa? ¿Dedico tiempo y espacio a la adoración silenciosa? ¡Celebro al Señor!*

Sugerencias para la reflexión comunitaria

1) *Narratio fidei*: compartir momentos de confusión, desorientación... vivida en primera persona, y de pronto una estrella (= una palabra, un gesto, un silencio...) ha indicado el camino a seguir para encontrar la paz interior y la serenidad, la reconciliación con uno mismo y con el otro.

2) *Mi ministerio sacerdotal*: me pregunto ¿por qué hay tanta mediocridad y decepción entre nosotros? ¿Por qué tanta indiferencia y costumbre? Y, sin embargo, predico, leo excelentes encíclicas y cartas pastorales, y consulto estudios eruditos sobre Jesús. No faltan las palabras y las celebraciones. Tal vez nuestras comunidades (religiosas, parroquiales, diocesanas) carecen de una experiencia más viva de Alguien que no puede ser reemplazado por nada ni por nadie: Jesucristo, el Viviente.

3) *Una Iglesia sinodal en misión*. Los términos “sinodal” y “sinodalidad” indican un modo de ser Iglesia que articula comunión, misión y participación. ¿Me involucré durante la fase diocesana del sínodo? O prefería quedarme al margen o asomarme a un balcón para admirar el espectáculo. En definitiva, ¿soy positivo o negativo ante este proceso deseado por el Papa Francisco después de escuchar las conferencias episcopales?

4) *Betharramitas en el torbellino del sínodo*. La tercera parte del Informe de síntesis de la primera sesión del Sínodo de los Obispos subraya la importancia de “tejer vínculos, construir comunidades”. Religiosos del Sagrado Corazón, ¿nos hemos dado cuenta de que el gobierno de nuestra congregación es “sinodal”? Comunidad, Región con los Vicariatos intermedios, Gobierno Central. ¿Logro captar el vínculo entre las distintas instancias? El pecado más grave sería refugiarme en Emaús porque estaba decepcionado y pesimista, tentado de abandonar y recorrer mi camino solo o en compañía de otros en dificultad como yo.

“Creí que mi hogar se había extinguido y avivé las cenizas... Me quemé la mano”. (Antonio Machado).



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General via Angelo Brunetti, 27 • 00186 Roma (IT) • www.betharram.net